

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS
DE LOS
ANTIGUOS PERUANOS

POR

RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional

(Continuación)



CAPITULO V

Los dioses creadores de los peruanos

Advertencia.—Los principales dioses creadores.—Viracocha.—Las leyendas de este dios y los cronistas.—La variedad de los mitos.—Sus discrepancias.—Viracocha y la fundación del Cuzco.—Los atributos de Viracocha.—Viracocha y los escritores modernos.—Comentarios y deducciones.—Los títulos de Viracocha en el culto de los Incas.—Tonapa y Tarapacá.—Mitos de estos personajes.—Sus relaciones con Viracocha.—Con o Cons.—Sus mitos.—Cons y Pachacamac.—¿Quién era Pachacamac?—Pachacamac y Viracocha.—La introducción del título Pachacamac en la costa.—Irma y Pachacamac.—Lucha entre los dos cultos.—Su identificación.—La naturaleza de Irma-Pachacamac.—La multiplicidad de los dioses-creadores.—Iraya o Con-Iraya.—Su mito.—El mito de Vichama.—Catequil, Huamansiri y Atagujú.—El mito de estos dioses.—Los dioses-creadores de los peruanos y la deificación de sus pacarinas o fundadores nacionales.—Hechos que apoyan esta hipótesis.—Conclusiones.

EN las observaciones que tendremos que hacer respecto de los dioses-creadores de los pueblos andinos, nos apartamos de las doctrinas, tanto de la escuela evolucionista como de la revelacionista. Ni la una ni la otra, a nuestro modo de ver está en lo justo; la primera porque trata de ajustar todos los

hechos que se presentan a un sistema de evolución que, por su naturaleza, ha de basarse en presunciones *a priori*, que no han sido probadas y que no pueden probarse; y la segunda, porque aun cuando en la actualidad se jacta de fundarse en los principios científicos del método histórico cultural, lo abandona a medio camino en su esfuerzo de interpretar todo por una revelación divina, con argumentos igualmente *a priori*. Ambas escuelas fundan sus deducciones en ideas preconcebidas, a las cuales deben ajustarse todos los hechos. La una explica todo por una evolución acomodaticia y elástica, que supone un estado de desarrollo cuya existencia es pura hipótesis, pero cuyos vestigios nunca se han encontrado. La otra se estrella contra el dogma cerrado de un credo determinado, lo que impide llegar a conclusiones lógicas de una investigación puramente científica. La última cae en la misma falta que achaca a la primera, el prejuicio. En ambos casos los prejuicios existen antes de comenzar las investigaciones, de manera que los resultados de estas investigaciones están igualmente determinados de antemano y la libertad de criterio así coartada.

Las diferencias entre las dos escuelas son fundamentales y no pueden reconciliarse y no obstante ambas adolecen del mismo pecado, la intransigencia. Si es cierto que durante los últimos tiempos los apologistas del cristianismo han admitido hasta ciertos límites la evolución en cuanto al desarrollo de la cultura material de los pueblos y en ciertas fases de su mentalidad, sin embargo, la truncan y la acomodan a sus predeterminaciones,

cuando se trata del desarrollo de las ideas religiosas de estos mismos pueblos.

En nuestro estudio, haciendo caso omiso de estas preocupaciones, nos concretaremos a exponer los hechos tales como se nos presentan y hacer solamente aquellas deducciones que nos parece autorizar la lógica interpretación de ellos, sin ocuparnos de las enseñanzas de escuelas determinadas. Tampoco nos preocuparemos en teorizar sobre últimos orígenes o a dogmatizar sobre principios. Nos conformaremos con señalar cuáles eran los principales dioses-creadores de esta parte del continente americano y lo que parece haber sido su origen inmediato, en cuanto se puede juzgar por los hechos.

Todos los primeros cronistas del antiguo Perú declaran que los indios creían en un Creador, cuyo nombre variaba con la región y con la lengua. En la Sierra de Bolivia y del Perú meridional le llamaban *Viracocha* (más correctamente *Uiracocha*), en la costa fué conocido con el nombre de *Pachacamac*, después de la conquista de aquella región por los Incas, y antes, con los de *Irma*, *Iraya*, *Chinchaycamac*, *Atagaju*, *Catequil*, *Pariacaca*, etc., según la localidad. Algunos cronistas hablan de otro dios-creador, *Con* o *Cons*, quien parece haber pertenecido a la zona marítima, pero que a menudo se confundía con *Viracocha*. También se hacen mención de *Tonapa* y *Tarapacá*, en el distrito de los grandes lagos bolivianos; pero las leyendas no están de acuerdo si éstos fuesen verdaderos dioses o discípulos de *Viracocha*.

No hay duda que, cuando llegaron los españoles, los Incas, o al menos los de la clase superior, ha-

bían vislumbrado la necesidad de un dios que hubiera creado todas las cosas y que semejante dios se había incorporado en la religión con el nombre de *Viracocha*, también denominado *Pachacamac*. Pero, al mismo tiempo es igualmente cierto que, para la gran masa de la población del imperio, era poco más que un nombre y nunca fué objeto del culto popular.

No existen noticias seguras respecto de la época aproximada en que *Viracocha* comenzó a adorarse por los Incas, aunque, al parecer, no figuraba en su culto antes del tiempo del Inca *Viracocha*; y que no existía, en el Cuzco, templo en su honor, sino durante el reinado de Inca Yupanqui Pachacuti. En este período había tomado un lugar preferente en la naciente teogonía de los Incas del Cuzco, sin que se hubiesen definido de una manera clara sus atributos, los que permanecieron hasta el fin del imperio vagos e indeterminados; materiales más bien que espirituales o morales.

Antes de entrar a discutir éste y otros puntos, conviene ver primero lo que nos dicen las leyendas mismas respecto de este dios.

Sarmiento nos informa que «los naturales desta tierra afirman que en el principio y antes de que se hiciese este mundo, había un ser llamado *Viracocha*. Hizo un mundo oscuro, sin sol, luna o estrellas. Debido a esta creación se le llamó *Viracocha Pachayachachi*, que quiere decir «Hacedor de todas las cosas». Y cuando hizo el mundo, formó una raza de jayanes de grandeza desproporcionada, pintados y labrados; para ver si era conveniente hacer hombres de aquel tamaño. En seguida hizo los hom-

hires como ahora están, en su propia semejanza y vivieron en la oscuridad».

Viracocha ordenó a esta gente que viviese sin disputas y que le conociese y le sirviese. Les dió cierto precepto que debían observar porque les confundiría si lo quebrantasen. Mantuvieron este precepto por algún tiempo, pero no se dice por cuanto. En seguida los vicios de la jactancia y de la envidia se posesionaron de ellos y dejaron de cumplir el mandamiento de Viracocha. El, indignado, les castigó y les maldijo. Algunos fueron convertidos en piedras y otros en objetos diversos; unos fueron tragados por la tierra, otros por el mar y para completar su ruina, hizo sobrevenir un diluvio general que llaman *uñu pachacuti* que significa «la tierra revuelta por las aguas. Dicen que llovió por sesenta días y noches, que se ahogaron todos los seres creados y que únicamente quedaron vestigios de algunos que se habían convertido en piedras en los edificios de Pucara, a 60 leguas del Cuzco; en memoria del hecho, y como ejemplo a la posteridad. (1)

Otra noticia de la aparición de Viracocha antes del diluvio, es la que nos da Betanzos. Otras versiones dicen que hizo el mundo, pero no le relacionan con el diluvio, aún cuando nos dan a entender tácitamente que estaba ya poblado por seres humanos antes del cataclismo. La mayor parte de las leyendas comienzan con el diluvio y relatan lo que Sarmiento llama la segunda creación. Daremos en seguida la versión de Molina, la cual es quizá la más

(1) Hist. Ind. Ob. cit. Cap. VI.

comprehensiva de todas. Escribe: «En la vida de Manco Capac queffue el primer ynga de donde empezaron a jatarsse y llamarse hijos del Sol y a tener principio de ydolatría y adoración del Sol y tuvieron gran noticia del deluvio y dizen que en él perescieron todas las gentes y todas las cosas criadas de tal manera que las aguas suvieron sobre los más altos cerros que nel mundo avia, de suerte que no quedó cossa biva ecepto un hombre y una muger que quedaron en una caja de un atambor y que al tiempo se recogieron las aguas el viento echó a estos en Tiahuanaco que son del Cuzco más de setenta leguas poco más o menos y que el *Hacedor de todas las cosas* les mandó que allí quedasen por *mitimas*, y que allí en Tiahuanaco el *Hacedor empezó hazer las gentes y naciones que en esta tierra ay y haziendo de barro cada nación pintándoles los trages y vestidos que cada vna avia de traer y tener y los que avian de traer cavellos con cavello y los que cortado cortado el cavello, y concluydo cada nación dió la lengua que avia de hablar y los cantos que avian de cantar, y las simientas y comidas que avian de sembrar, y acavado de pintar y hazer las dichas naciones y bulto de barro dió ser a los hombres como a las mugeres, y les mandó se sumiessen debajo de tierra cada nación por si y que de allí cada nación fuese a salir a las partes y lugares que él les mandase y así dicen que los unos salieron de quebas, los otros de cerros, y otros de fuentes y otros de lagunas y otros de pies de árboles y otros desatinos desta manera y que por aver sido de allí el principio de su linaje, hicieron guacas y adoratorios estos lugares en memoria del primero que de*

allí procedió. *Y así cada nación se viste y trae el trage con que a su guaca vestían* y dicen que el primero que de aquel lugar nación allí se bolvió a convertir en piedra y otros enalcones y cóndores y otros animales y aves y así son diferentes figuras las guacas que adornan y que ussan». (1)

La relación que da Betanzos es la siguiente: «Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen collasuyo un Señor que llamaron *Con Titi Viracocha* (2), el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes del cual número no se acuerdan. Y como este hubiese salido desta laguna questá donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta dicha provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual *Con Titi Viracocha* dicen haber salido otra vez antes de aquella y que *en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó oscuro; y que entonces hizo aquella gente que había en el tiempo de la escuridad y vivían en esta escuridad dicha las cuales gentes cometieron maldades de alguna suerte contra este Viracocha y él enojado apareció de nuevo esta última vez como en la primera vez y con-*

(1) Fábulas y Ritos. Ob. cit. pp. 118-119.

(2) El editor de Betanzos, Marcos Jiménez de la Espada, cambia Titi por Tici, para estar más conforme con las demás versiones; pero el manuscrito dice Titi. Por razones que daremos más adelante, creemos que esta es la forma más correcta.

virtió en piedras esta primera gente con su caci-
que en castigo del enojo que le habían causado». (1)

Huaman Poma de Ayala da algunos detalles de este período legendario de la prehistoria peruana, que no aparecen en los escritos de ningún otro cronista, y algunos de éstos se refieren a las gentes de la primera creación. Dice que los tiempos preincaicos se dividieron en cuatro grandes épocas, cada una representada por una generación humana o raza distinta. La primera fué la de los *Huari-Huiracocha-runá* (la gente original de Huiracocha); la segunda la de los *Huari-runá*, (los autóctonos o gente original), de estatura gigantesca que se vestían de cueros de animales salvajes. Construían casas de piedra llamadas *phucullu*, a causa de su forma circular. En sus plegarias decían «O altísimo Huiracocha, hacedor del mundo, dondequiera que estuvieres, en el cielo o en la tierra, debajo de ésta o fuera de los extremos del mundo, dondequiera que estuvieres altísimo Huiracocha, Oyeme!». Es indudable que esta generación se refiere a la antigua población de Tiahuanaco. La tercera época era la de los *Purun-runá*, o gente común, que no había estado en contacto con la civilización de Tiahuanaco; y la cuarta era la de los *Auca-runá*, los guerreros, que vivían en medio de constantes peleas y guerras. En esta época se destruyeron las grandes fortalezas o *pucaras*. Al finalizar este último período, y antes de aparecer los Incas, se interponían los reinados de Capac Inca Tocay y Capac Pinau Capac. (2)

(1) Suma y Narración de los Incas. Cap. I pp. 1-2.

(2) El primer Nuevo Cronicon y Buen Gobierno, por Huaman Poma de Ayala; manuscrito extractado por Pietschmann.

Los *Huari Huiracocha-runá* eran una raza legendaria, que algunas leyendas presentan como semi-dioses y que vivían en la isla de Títicaca con Huiracocha y salieron con él cuando se dirigió a Tiahuanaco e hizo la primera generación de hombres, la que después destruyó. *Huari* es un término aymará que quiere decir autóctono, gente original, los primeros que se radicaron en un lugar y se oponía a los *Uacahuaz* o forasteros, los que llegaban de otras partes. Las voces quechuas que correspondían a éstas eran, *Hurin-saya* y *Hanansa-ga*, que tenían originalmente el mismo significado. *Runa* es un término colectivo que indica pluralidad y aquí significa gente, pueblo.

La segunda generación, los *Huari-runá*, fué indudablemente la raza que construyó Tiahuanaco y los otros edificios megalíticos de los altiplanos y desarrolló la civilización de aquel antiguo imperio. Los *Huaris* según las leyendas tenían estatura de gigantes y fueron convertidos en piedra por Viracocha, en castigo de sus vicios y maldades. Algunas versiones quieren que esta generación fué destruída por el diluvio, y otras que la generación aniquilada por este medio fué la primera, la de los *Huari Huiracocha-runá*. Generalmente estas dos generaciones son dadas como una sola, la que fué en parte convertido en piedras en Tiahuanaco y otros lugares y en parte destruída por un diluvio u otra catástrofe. Según la relación de Poma de Ayala, después de la desaparición de la primera generación, quedó la segunda, de *Huaris* o autóctonos y fué posteriormente convertido en piedra. Esta parte de la leyenda debe haber originado mu-

cho después, cuando los recuerdos de la grandeza de Tiahuanaco se hayan olvidado. Los nuevos pobladores encontrándose con las grandes estatuas o figuras de piedra de esta metrópoli y otros lugares contemporáneos y no hallando otra explicación de su presencia, forjaron alrededor de ellas una serie de leyendas. Entre las ruinas de Tiahuanaco se han hallado dos períodos distintos de cultura, cada una de los cuales se distingue por estatuas de diferente estilo. Es probable que el mito de las dos primeras generaciones, ambas de las cuales se relaciona con la metrópoli se haya derivado de esta diferencia y la suposición de que perteneciesen a dos creaciones.

Los *Purum-runá* o gente común eran, sin disputa, las tribus que habitaron la región de Títicaca después de la decadencia del imperio de Tiahuanaco y cuya cultura era mucho más primitiva. No sabemos si estas tribus eran o no contemporáneas con la grandeza de la ciudad o si llegaron después. Sospechamos lo último, porque de otro modo es difícil explicar por qué no queda en sus mitos nada que se relaciona con dicha civilización, la cual solamente han sabido explicar como un pueblo destruído por alguna gran catástrofe, antes de la época en que ellos aparecen. El hecho es que nunca supieron darse cuenta de las ruinas que hallaron en muchas partes de la Sierra, que se han llamado megalíticas. De todo modo, queda en pie un problema de difícil resolución. Si los *Purum-runá* eran los antepasados de los actuales aymarás ¿quiénes eran los tiahuanaqueños? Y si eran ambos de un solo origen ¿cómo es que los segundos nada sabían

de los primeros, siendo que hay indicios de que su imperio era bastante extensa?

La cuarta y última época, antes del resurgimiento de los Incas, cuando predominaban los pueblos guerreros o *Auca-runá* y se construían las grandes fortalezas, parece referirse al tiempo cuando los Incas se hallaron radicados en Paccaric Tampu, y después, quizá hasta el reinado de Inca Roca. Esta era la época que los cronistas titulan «de las behetrías» y era un período de lucha y de reconstrucción, de migraciones y de conquistas. Las tribus eran todas independientes unas de otras. En ninguna parte había un gobierno central; pero en algunas localidades, en caso de necesidad las tribus se confederaban para la defensa contra sus enemigos. Las más importantes de éstas eran los Incas, los Collas, los Chancas, los Chinchas, los Yungas, los Soras y los Rucanas.

Las guerras entre dichas confederaciones duraron por mucho tiempo con éxito vario, hasta que los Incas por su organización superior lograron dominar todas las demás y establecer poco a poco su supremacía.

Los dos monarcas a quienes se refiere Huaman Poma de Ayala eran los *sinchis* o jefes militares de los Ayamarcas y de los Pinahuas respectivamente; tribus establecidas en la vecindad de Paccaric Tampu, donde según la tradición oficial, se habían originado los Incas. Ambas fueron subyugadas posteriormente por éstos. Tocay Capac era el nombre del linaje gobernante de la primera y Sarmiento al hablar de las guerras entre los Ayamarcas y los Incas menciona tres jefes de este nombre. Pinau no es más que otra forma de Pinahua.

Existen numerosas versiones de la segunda creación hecha por Viracocha, todas fundamentalmente parecidas, diferenciándose sólo en detalles.

Sarmiento dice que cuando *Viracocha Pachayachachic* destruyó la tierra, salvó a tres hombres para que pudieran ayudarle y servirle en la creación de las nuevas gentes que tenía proyectada. Uno de estos se llamaba *Taguapacá*.

Viracocha ahora resolvió dispersar la oscuridad haciendo luminarios. Con este objeto, fué con sus sirvientes al lago de Titicaca, a una isla que hay en él. Aquí hizo el sol, la luna y las estrellas; «y dicen que crió la Luna con más claridad que el Sol, y por esto el Sol envidioso, al tiempo que iban a subir al Cielo, le dió con un puñado de ceniza en la cara y que de allí quedó oscurecida de la color que ahora parece».

Viracocha dió una serie de instrucciones a sus sirvientes, pero *Taguapacá* las desobedeció. Enojóse el dios y ordenó a los otros dos que le atara pies y manos y le echara en una balsa sobre el lago. Esto se hizo y al sentirse arrastrado por las aguas, *Taguapacá* comenzó a blasfemar y a jurar venganza, diciendo que volvería para desquitarse. Dicen que no se vió más por mucho tiempo.

Terminado este castigo, Viracocha hizo una huaca en la isla, en señal de lo que había creado. Después abandonó la isla y se fué a tierra firme, estableciéndose en Tiahuanaco. *En este lugar grabó y dibujó en una gran piedra todas las naciones que pensaba hacer.* (1) Concluído ésto, llamó a sus dos

(1) Es casi seguro que aquí se refiere a la gran puerta monolítica, cuya frente está cubierta de figuras humanas con distintos disfrases y trajes.

discípulos y los hizo aprender de memoria los nombres de todas las tribus que había dibujado, y de todas las localidades donde había determinado que cada una apareciera. Envió a uno de sus sirvientes que recorriera toda la Sierra fronteriza al mar y al otro por los cordones orientales de los Andes. Por estos caminos se fueron, levantando la voz y gritando a las tribus y naciones de cada distrito que saliesen por orden de Viracocha y que multiplicasen y poblasen la tierra. Viracocha hizo la misma cosa en la región intermediaria. Al sentir su voz, fué obedecida y en cada localidad salía la gente, algunos de lagos, otros de cerros, otros de fuentes, otros de valles, de cuevas, de árboles y de rocas y esparciéndose por tierra, se multiplicaron y formaron las naciones que hoy existen en el Perú. (1)

Cieza de León relata la misma leyenda, pero en algunos detalles difiere de la versión de Sarmiento. En el primer lugar, nada habla de la creación del mundo por este dios, ni tampoco que los astros todavía no apareciesen. Observa simplemente que antes que los Incas reinasen, pasó un largo tiempo que no se viese el sol y que la gente, sufriendo mucho por la ausencia de este luminario, hicieron grandes invocaciones y plegarias para que volviese la luz que tanta falta les hacía. Por fin apareció el astro en la Isla de Titicaca, en medio del júbilo general. No dice esta versión que Viracocha tuviera algo que ver en la ocultación del sol ni con su reaparecimiento, porque prosigue: «Luego después

(1) Hist. Ind. Cap. VII.

dicen, vino del sur, un hombre blanco de gran estatura, quien por su aspecto y presencia inspiró mucha veneración y obediencia. Tenía un gran poder, por cuanto podía allanar las montañas, llenar los valles y hacer brotar el agua de las rocas. Tan luego como le vieron le llamaron *Hacedor de las cosas creadas*, Príncipe de todas las cosas, Padre del sol, porque dicen que hizo grandes maravillas, dando la vida a los hombres y animales, de suerte que por su mano maravillosos y grandes beneficios se conferieron a la gente. Siguió su camino hacia el norte por el camino de la Sierra y nunca volvió. En muchas partes dió instrucciones a los hombres sobre el modo de vivir. Habló con mucha amabilidad y blandura, advirtiéndoles que hicieran bien y no mal a sus prójimos y que fuesen amantes y caritativos unos con otros. En muchas partes generalmente le llaman *Ticiviracocha*, pero en la provincia del Collao le llaman *Tuapacá* y en otros lugares della *Arnauan*. En diversas localidades construyeron templos en que pusieron bultos de piedra en su figura y hacían sacrificios delante de ellos. Se tiene que los grandes bultos en Tiahuanaco son de aquellos tiempos». (1)

Algunos de los detalles de esta versión de Cieza son poco conformes con la mentalidad de los indios y algunos están en contradicción con lo que dicen otras versiones. Por ejemplo, la más popular pinta un mundo oscuro y asegura que la primera generación de hombres vivía sin conocer el sol, el que fué creado por Viracocha, después de haber des-

(1) Crónica. II. Cap. V.

truído toda dicha generación. Cieza, al contrario, nos da a entender que el sol existía, pero que, por alguna razón no explicada, había dejado de aparecer, quedándose el mundo a oscuras por mucho tiempo. Esta versión era la corriente en las orillas del lago en frente de la isla de Titicaca y en Copacabana y los indios de esta comarca creían que se había escondido debajo de o dentro de la «Roca Sagrada» (Titikala) de esta isla. El Padre Ramos dice que «el fundamento de la estimación de esta isla fué haberse creído por los antiguos que *habiendo estado en tinieblas algunos días vieron después salir el Sol de aquella peña.* (1)

Luego Cieza nos presenta a Viracocha *como hombre*, aunque dice en seguida que daba vida a los hombres y animales. No dice que era el creador, y al contrario los hechos que cuenta de él hacen suponer un mundo y una generación de hombres ya existentes. Para que pudiera aplanar montañas y llenar valles y sacar agua de las rocas era preciso que éstos estuvieran ya. Más parece uno de los profetas del Antiguo Testamento o bien a un apóstol como pretendieron muchos. (2) Su carácter bueno

(1) Hist. de Copacabana, por el P. Ramos Gavilán. Cap. VIII. p. 12.

(2) A fines del siglo XVI y durante la primera mitad del siglo XVII numerosos escritores, especialmente del clero, se convencieron y trataron de probar que las leyendas comunes en varias partes de América de personajes misteriosos que habían predicado y hecho milagros y maravillas en tantos diversos países, como por ejemplo, Quetzalcoatl, entre los Mejicanos, Boecheica, entre los Chibchas, Viracocha, Tonapa y Tarapacá entre los Peruanos, debían referirse a algún apóstol que hubiese visitado este continente, identificándolo ya con San Bartolomé ya con Santo Tomás.

y cariñoso, sus prédicas sobre el bien y el mal y los grandes beneficios que confería por donde anduviera no tiene un sabor indígena. Pero en cambio, muchos de estos detalles se asemejan a los de las leyendas de Tonapa o de Tarapacá, corrientes en la región del lago. Es muy probable que el mito que él relata haya sido de uno de estos personajes y lo ha atribuido por error a Viracocha. También hay ciertos pormenores que tienen un colorido post-español. Le hace aparecer del sur en vez de venir de la isla de Titicaca; le describe como hombre blanco y con barba, cosa que no puede haber originado con los indios en tiempos anteriores a la llegada de los europeos, pues nunca habían visto a un hombre de ese color y el usar barba era contrario a sus costumbres e ideas estéticas. No es probable que representarían a su dios con lo que ellos estimaban bestial e impropio, y sólo pudo originarse después de haber visto a los barbudos conquistadores.

Sarmiento nos da otra versión aún del mito de la creación, relacionado con Viracocha. Dice: «Otros afirman que esta creación de Viracocha se hizo desde el sitio de Titicaca, donde *habiendo formado originalmente algunos bultos de hombres grandes y fuertes*, que le parecían desproporcionados, *los volvió a hacer de su propia estatura*, cual era, según dicen, la estatura mediana de un hombre; y *habiéndolos formado los dió vida*. De allí salieron a poblar la tierra. Como hablaban una sola lengua, antes de salir *construyeron aquellos edificios cuyas ruinas aún se pueden ver*. Estos eran *para la residencia de Viracocha, su hacedor*. Des-

pués de partir variaron sus lenguas, fijándose en los gritos de las fieras, de tal modo que, encontrándose después unos con otros, no se entendían los quienes antes habían sido parientes y vecinos (1).

Fuese de una o de otra manera, todos convienen en que Viracocha era el *hacedor* de esta gente. Tienen una tradición que era *hombre* de mediana estatura, blanco y vestido de una túnica blanca en forma de alba y que llevaba en sus manos un bordón y un *libro* (2).

Aún cuando no lo dice, debe entenderse que los edificios y bultos de piedra eran los de Tiahuanaco, los cuales eran, según la mayoría de las versiones la morada de Viracocha. Molina en particular es muy claro al respecto. En la versión que ya hemos citado de este cronista lo dice, y en otra en que habla del origen de Manco Capac es igualmente categórico y afirma que *«al tiempo que el hazedor estaba en Tiahuanaco. porque dizen que aquel era su principal asiento y así allí ay unos edificios soberbios y de grande admiración en los quales estaban pintados muchos trages de los yndios y muchos bultos de piedra de hombres y mugeres que por no ove-*

(1) Esto es probablemente una referencia al hecho de haberse cambiado de lengua los incas, después de su salida de la región del lago. Como tribu o ayllu colla es evidente que cuando habitaban la vecindad de Titicaca hablarían el aymará y, no obstante, a su llegada al Cuzco habían trocado su lengua por el quechua, idioma que no hablaban sus ayllus hermanos que quedaron en territorio colla.

(2) Hist. Ind. Cap. VII. Esta última declaración especialmente en lo que se refiere al libro, es sin cuestión postespañola y demuestra como en pocos años se habían contaminado las leyendas con influencias europeas.

decer el mandado del hazedor, dicen que los convirtió en piedras. Dizen que era de noche y que allí hizo al sol y luna y estrellas y que mandó al sol y luna y estrellas fuesen a la isla de Titicaca que está allá cerca y que desde allí subiesen al cielo y que al tiempo que se quería subir el sol en figura de un hombre muy resplandeciente llamó a los yngas y a Mango Capac como a mayor dellos y le dixo, «tu y tus descendientes aveis de ser señores y aveis de sujetar muchas naciones, tenedme por padre y por tales hijos míos os jataid y así me rreverenciareis como a padre»; y acavado de decir esto a Mango Capac les dió por insinias y armas el *suntur paucar* y el *champi* y otras insinias de que ellos usavan que es a manera de cetro que todos ellos por insinias y armas tuvieron y que en aquel punto mandó al sol, luna y estrellas se subiesen al cielo y ponerse cada uno en sus lugares y así subieron y se pusieron y que luego en aquel instante Mango Capac y sus hermanos y hermanas se sumieron debajo de tierra y vinieron a salir a la queba de Pacari Tambo, donde se jatan proceder aunque de la dicha queba dicen salieron otras naciones, y que salieron al punto que el sol, el primero día después de aver dividido la noche del día el hazedor y así de aquí les quedó apellido de llamarse hijos del sol y como padre adorarle y rreverenciarle» (1)

(1) Fábulas y ritos., pp. 119-120. Es interesante notar que en esta versión Manco Capac y los otros Ayares ya existían cuando Viracocha hizo el sol. Refiere también a la migración de los incas desde el lago Titicaca a Paaccarie Tampu, hecho que muchos de los que quieren presentar a este pueblo como de origen quechua tratan de negar.

El mismo cronista nos da todavía otra versión que presenta algunos detalles nuevos y explica más claramente algunos de los ya mencionados. Es posible también que en ella hallamos la clave del último origen de Viracocha. Esta versión dice así: «Tienen también otra fábula en que dicen que el *hazedor* tuvo dos hijos, que el uno llamaron *Ymaymana Viracocha* y el otro *Tocapo Viracocha* y que concluydo el *acedor* las gentes y naciones y dar traças y lenguas y aver embiado al cielo el sol y luna y estrellas cada uno a su lugar *desde en Tiahuanaco* como está dicho, el *hazedor* a quien en lengua destos yndios le llaman *Pacha Yachachi* y por otro nombre *Titu Viracochan* que quiere decir yncomprehensible dios, vino por el camino de la sierra visitando y viendo a todas las naciones como avian començado a multiplicar y cumplir lo que se les avia mandado, y que algunas naciones que allo rreveladas y que no avian cumplido sus mandados gran parte dellos convirtió en piedras en figuras de hombres y mugeres con el mismo trage que traían, fué la conversión en piedras en los lugares siguientes, en Tiahuanaco y en Pucara y en Jauja, donde dicen convirtió la huaca llamada *Huariwilca* en piedra, en Pachacama y en Cajamarca y en otras partes y oy en el dia estan en los dichos lugares unos bultos de piedras grandes y en algunas partes casi de bultos de gigantes que *antiquísimamente devian ser hechos por manos de hombres y por falta de memoria y escritura tomaron esta fábula de dezir que por mandado del hazedor por no aver cumplido sus mandamientos se tornaron en piedras* y que en Pucara que

es quarenta leguas de la ciudad del Cuzco por el camino del Collao dicen que bajo fuego del cielo y quemó gran parte dellos y que los que yban huyendo se convirtieron en piedras y que el hazedor a quien ellos dezian era el padre de *Ymaimana Viracochan* y *Tocapo Viracochan* mandó que desde allí se partiese el mayor de sus hijos llamado *Ymaimana Viracochan* en cuyo poder y mano están todas las cosas y que fuese por el camino de los Andes y montañas de toda la tierra y que fuese dando y puniendo nombres a todos los árboles grandes y pequeños y a las flores y frutas que avian de tener y mostrando a las gentes las que heran para comer y las que no, y las que heran buenas para medicinas y así mismo puso nombres a todas las yerbas y flores y el tiempo en que avian de producir sus frutos y flores y que esto mostró a las gentes las yerbas que tenían virtud para curar y las que podrían matar. Y al otro hijo llamado *Tocapo Viracochan* que quiere decir en su lengua hazedor en quien se incluyen todas las cosas, le mando fuese por el camino por los llanos visitando las gentes y poniendo nombres a los ríos y árboles que en ellos uviese y dándoles sus frutos y flores por la horden dicha y así se fuesen bajando hasta lo más bajo desta tierra y allí se subieron al cielo después de aver acavado de hazer lo que avia en la tierra.

Dizen también en esta misma fábula que en Tiahuanaco donde dicen hiço todas las gentes hiço también todas las diferencias de aves macho y hembra de cada uno y dándoles cantos que avian de cantar cada uno e a los que avian de resedir en

las montañas que se fuesen a ellas y a los que en la tierra cada uno a sus partes y lugares que avian de resedir y que así mismo hizo todas las diferencias de animales de cada uno macho y hembra y todas las demás diferencias de culebras y demás savandijas que en la tierra ay, mandando a cada uno que los que avian de ir a las montañas fuesen a ellas y los demás fuesen por la tierra y que allí manifestó a las jentes los nombres y propiedades que las aves y animales y demás savandijas tenían.

Tenían también estos yndios y por muy cierto y averiguado que el *hazedor y sus hijos no fueron nacidos de mujer y que eran yncomutables y que tampoco avian de tener fin* (1).

Esta relación es muy parecida a la que trae Sarmiento, sólo que aquí los dos sirvientes de Viracocha aparecen como hijos; pero la tarea que desempeñan es idéntica. No podemos descifrar el nombre de *Ymaymana*. *Yma* en aymará quiere decir, casi; *ymayma*, casi lo mismo, casi igual. No explicamos la terminación *na* aunque a veces indica el futuro. Puede ser que *Ymaymana Viracocha* signifique, casi igual a Viracocha, pero no lo aseguramos (2).

(1) Fábulas y Ritos, pp. 120 y sig.

(2) Horacio Urteaga, en sus anotaciones de la obra de Molina, opina que este nombre debe ser *Ymay mama*, o más bien *yumay mama*, y lo hace derivarse del quechua; *yumay*, semen generador; *mama* madre o matriz; *viracocha* dios; el divino principio generador; o la divinidad madre de lo creado, especie de Mayu indú. No podemos aceptar esta apreciación. Viracocha era dios colla y es natural buscar la traducción de sus nombres y títulos en la lengua aymará y no en la quechua. Muchas de las traducciones que se han querido

Tocapu, voz también aymará, quiere decir esbelto, hermoso, y fué adoptado en la lengua quechua con el mismo significado de sin igual por su belleza; pero en el tiempo de Inca Roca, llegó a aplicarse a una especie de brocado, bordado de oro y plata, usado exclusivamente por los Incas reales y considerado como la quintesencia del lujo.

Veremos después que Viracocha no sólo tenía hijos sino también hermanos y hermanas y otros parientes, según las leyendas serranas. Esto nos hace creer que en otros tiempos habría sido el *pacarina* o quizá el tótem de algunas de las tribus más antiguas. Volveremos a tratar de este punto, más adelante, por considerarlo de mucha importancia.

Otro dato interesante que nos da Molina es aquel de las estatuas de piedra, elaboradas por generaciones anteriores y cuyo origen se había olvidado. Los indios creían que éstas eran gentes antiguas que se habían convertido en piedra por no obedecer los preceptos de Viracócha. *Huarivilca*, una de estas estatuas, hallada en Jauja, era el *pacarina* y principal huaca de aquel pueblo y muy venerado en toda la comarca (1).

Algunas de las leyendas dicen que Viracocha fué el fundador del Cuzco. Son probablemente las más arcaicas y se refieren a la antigua población, restos de cuyos edificios megalíticos, todavía se ven en la

hacer por medio de esta última han sido fantásticas, mientras en el aymará se explican fácilmente y en completo acuerdo con la mentalidad indígena, como veremos más adelante.

(1) *Huarivilca*, fundador sacrado, de *huari* originario de un lugar, fundador, y *uilca*, sagrado, ambas voces aymarás.

vecindad y que con seguridad pertenecen a la época de Tiahuanaco. Betanzos, después de hablar de la creación y de las actividades del dios en Tiahuanaco, dice que partió de allí y siguió viaje hacia el norte, haciendo nuevas gentes, hasta llegar al Cuzco, donde hizo un jefe a quien dió el nombre de *Alcauisa* y el lugar lo llamó Cuzco. Advirtió al cacique que después de su ida saldría gente *orejones* (los incas). *Alcauisa* era el jefe de un pueblecito de unas treinta casas y durante su vida salieron de una cueva en Pacaritamó, cuatro hombres; entre ellos Ayar Mango, quien después se llamó Mango Capac, el primer jefe de los Incas (1).

Acosta también dice que Viracocha fué fundador del Cuzco. Relata que en el diluvio se ahogó toda la gente y que del lago de Titicaca «salió uno Viracocha» quien estableció su residencia en Tiahuanaco, en donde «hoy se ven ruinas y partes de

(1) Suma y Narración. Cap. II, p. 8.

Cuando llegaron los Incas al lugar donde fundaron la ciudad del Cuzco, hallaron, entre otros ayllus radicados allí, a uno que se llamaba *Alcauisa*. Sarmiento dice que estaba establecido a medio tiro de arquebus de la Inticancha y menciona las frecuentes escaramuzas habidas entre los recién llegados y este ayllu, antes que los primeros lograron echarlos de sus tierras. Los *Alcahuisas* eran un ayllu derivado de aquel de los Arayracas, uno de los ayllus originales que se dice acompañaron a Manco Capac, en su emigración al valle del Cuzco. Ambos ayllus reconocían a Ayar Uchu como pacarina y hacían sus devociones en el santuario de Huana-cauri, donde se supone se convirtió en piedra dicho Ayar. Inca Yupanqui quiso cambiar el nombre de los *Alcahuisas* y llamarlos *Ayaruchos*; pero no lo consiguió por que siguieron usando su nombre antiguo.

antiguos y muy extraños edificios». De allí vinieron al Cuzco y así la familia humana comenzó a multiplicarse. Señalan en aquella laguna un islote donde fabulan que el sol se ocultó y se mantuvo y por esta razón antiguamente le hicieron allí muchos sacrificios, no sólo de ovejas sino de hombres» (1).

Ramos y Calancha también dicen que algunas de las leyendas relatan que el sol se escondió en la Roca Sagrada (Titikala) en la isla de Titicaca, aunque hay versiones que aseguran que todavía el sol no se creaba.

Algunos de los mitos de Viracocha hablan de un incidente que se supone haber sucedido durante su peregrinación hacia el norte. Según la relación de Sarmiento, Viracocha, después de la creación, siguió camino al norte y llegó a Cacha, donde estaban reunidos los hombres que había creado. Al verle los habitantes se extrañaron del traje que llevaba y murmuraron, queriendo matarle. Llevaron sus armas a un cerro cercano con el propósito de ultimarlo. Viracocha se arrodilló y juntó sus manos, cayéndose fuego del cielo sobre los que trataban de hacerle mal. El fuego cubrió todo el lugar, quemándose la tierra y las piedras como paja. Los malos, aterrorizados por el fuego, bajaron del cerro y pidieron perdón a Viracocha. Este les tuvo compasión y apagó el fuego con su bordón. Pero el cerro quedó calcinado y las piedras se pusieron tan livianas que las grandes, que antes no se podían llevarse en carreta, ahora podían ser fácilmente le-

(1) Hist. Natural y Moral de las Indias, p. 82.

vantadas por un hombre. Agrega Sarmiento: «Esto puede verse hoy y es una cosa maravillosa ver este cerro, que tiene un cuarto de legua de extensión, todo quemado» (1).

Cieza relata la misma leyenda, y habla también de la liviandad de las piedras quemadas diciendo que grandes bloques podían levantarse en las manos como que fuesen corcho (2). Betanzos dice que vió el cerro y las piedras y que la parte quemada tenía un cuarto de legua de extensión (3).

Squier nos asegura que se debía a una erupción volcánica. «A un lado del cráter la lava se amontona en masas estupendas, como que un océano de tinta se hubiera congelado repentinamente en alguna tempestad violenta» (4).

Los Padres Ramos y Callancha, ambos cuentan este incidente, atribuyéndolo a *Tonapa*; y como luego veremos hay la posibilidad de que *Tonapa* y *Viracocha* fuesen un solo personaje.

Después del incidente en Cacha, Viracocha continuó su viaje y llegó al pueblo de Urcos, donde permaneció por algún tiempo y fué bien recibido de los habitantes. En recompensa, a su partida, *les obsequió su imagen para el santuario del pueblo*. Sarmiento dice que en años posteriores, los Incas hicieron ricos regalos de oro y de plata a esta huaca, sobre todo un *duho* o asiento de oro, hallado después por los españoles y valorizado en 17,000

(1) Hist. Ind. Cap. VII.

(2) Crónica. II. Cap. V.

(3) Suma y Narración. Cap. II.

(4) Perú: Incidents of Travel, by Ephraim George Squier. Cap. XXI. London, 1877.

pesos oro. En el reparto del botín, quedó Francisco Pizarro con este asiento, escogiéndolo de preferencia de entre todo lo demás (1).

Viracocha llegó finalmente al mar; según algunas de las versiones del mito, pero ni Molina ni Cieza de León indica en qué parte. El último dice que «en llegando a la costa; tomó su manta y entró sobre las olas y nunca más fué visto. Y como se fué le dieron el nombre de *Viracocha* que significa espuma del mar». Molina dice que subió al cielo con sus dos hijos. Según Sarmiento, llegó hasta Puerto Viejo en el Ecuador, donde se reunió con sus dos servidores. Antes de abandonar el país, hizo una prédica a los que había creado, y les advirtió de lo que había de suceder. Les dijo que vendría gente quien diría que eran *Viracocha*; pero que no debían creerles y que en tiempos venideros él mandaría sus mensajeros, quienes los protegerían y los enseñarían. Habiendo terminado sus advertencias, él y sus dos servidores entraron en el mar, andando sobre las aguas como sobre la tierra, sin hundirse y la gente que lo presenció le dió el nombre de *Viracocha* que vale tanto como decir, grasa o espuma del mar» (2).

Algunos otros cronistas mencionan el mito de *Viracocha*, pero dan muy pocas noticias nuevas. *Salcamayhua* lo cuenta, pero lo refiere a *Tonapa* a quien llama también *Viracocha Pachayachachican*, dice que durante sus peregrinaciones, llegó a Tia-

(1) Hist. Ind. Cap. VII.

(2) Hist. Ind. Cap. VII.

huanaco, donde le ridiculizaron los habitantes y que por éstos los convirtió en piedras (1).

En *Las Antiguas Gentes del Perú*, atribuido al Padre de las Casas, hallamos un dato más. «Viracocha (que estaba en el cabo postrero del mundo y de allí miraba todo) tuvo un hijo muy malo antes de la Creación, se llamaba este hijo *Tagua-pica Viracocha*». A este Tagua-pica, otros llaman *Tahuapacá, Tarapacá y Taapacá*, y figura ya como hijo ya como sirviente de Viracocha (2).

La «Relación Anónima» da una nueva interpretación del nombre de Viracocha, evidentemente sacada de la misma fuente de donde sacó Montecinos su noticia sobre el dios. Dice: «Creyeron y dijeron que el mundo, cielo y tierra, el sol y la luna fueron creados por otro mayor que ellos: a éste llamaron *Illa Tecci* que quiere decir «Luz Eterna». Los modernos añadieron otro nombre *Viracocha*, que significa «Dios inmenso de Pirua», esto es a quien Pirua el primer poblador destas provincias adoró,

(1) Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú, por Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua. En tres relaciones de Antigüedades Peruanas, p. 224. Madrid, 1879.

(2) En uno de los himnos reproducidos por Pachacuti Yamqui Salcamayhua, el tercero de los sirvientes de Viracocha se llamaba Papachaca, pero ésta es la única parte donde ocurre dicho nombre. El mismo himno habla también de Tonapa y de Tarapacá, figurando los tres como discípulos o servidores del dios. Esto recuerda lo que dice Sarmiento, que Viracocha llegó acompañado de tres hombres que había salvado de la destrucción de la primera generación que había creado, uno de los cuales se llamaba Taguapacá, sin mencionar los nombres de los otros dos.

y de quien toda la tierra e imperio tomó nombre de Pirúa que los españoles corruptamente dicen Perú o Pirú» (1).

Otra versión que da Calancha, quien dice que fué sacada de un manuscrito del Padre Luis Teruel, compañero de Arriaga, y confirmada por el Dr. Juan de Balboa, corre así: «Que aviendo Dios criado el mundo (que ellos llaman *Pachayachachic* y que quiere decir el Maestro y Criador del mundo y el Dios invisible) y en el los ombres le fueron menospreciando porque unos adorava ríos, otros fuentes, montes y peñascos y los azian iguales a él en divinidad; sentía mucho el Dios *Pachayachachic* semejante delito y les castigaba con rayos esta injuria. El castigo no enfrenava su iniquidad y así irritado del todo les arrojó tan gran aguacero y tan inmensa cantidad de agua que aogó todos los ombres, de los quales se escaparon algunos (no culpados) permitiéndoles Dios que se subiesen en altísimos árboles, en coronas de encumbrados montes, y se escondiesen en cuevas y grutas de la tierra, de donde los sacó quando el llover avia cesado, y les dió orden que poblasen la tierra y fuesen dueños de ella, donde viviesen² alegres y dichosos. Ellos agradecidos a las cuevas, montes, árboles y escondrijos, los tenían en gran veneración, y les començaron sus ijos a adorar, aziendo a cada uno Idolo y guaca. E aquí el origen de tanta multitud de ado-

(1) Relación de las Costumbres Antiguas de los Naturales del Pirú. Anónima, sin fecha. Publicada en Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Madrid, 1879.

ratorios y guacas; que fué el decir que cada familia que a su progenitor anparo tal monte, árbol o cueva, enterrándose donde estava enterrado su primer progenitor. Boluiose su Dios a enojar e indignar y convirtió a todos los maestros destas adoraciones en piedras duras como a endurecidos a quien rayos de fuego, ni grandes diluvios de agua avian enfrenado. Asta entonces no avia el *Pachayachachic* criado al Sol, la Luna y las estrellas, y fuelas a criar al pueblo de Tiahuanaco, y a la laguna Titicaca de Chucuito. El Sol se fué luego al Indio Mangocapac, y le proiyo e hizo Rey, poniéndole todas las insignias que usaron los Ingas, y le mandó que procrease con ternuras de amor que le dijo y fuese el Sol al cielo (1).

En otra parte, dice: «El Indio Mancocapac primer Rey del Perú era natural de Tiaguanaco o de algún pobreuelo conjunto a él» (2).

Lo interesante de esta versión no está en presentar nuevos detalles sino que los acontecimientos que figuran en otros mitos, los distribuye de diferente manera, haciendo aparecer distintas épocas y otras tantas destrucciones de las generaciones existentes, forma que corresponde más de cerca con los mitos mejicanos y centroamericanos, de las sucesivas creaciones.

Estos son los detalles que hemos podido reunir, referentes a la leyenda que tenía su origen en el distrito del lago Titicaca y las sierras a sus contor-

(1) *Chronica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú, etc.*, por el P. Antonio de la Calancha. Barcelona, 1638. Lib. II. Cap. X.

(2) Antonio de la Calancha. Lib. I. Cap. XVI, p. 93.

nos. Es esencialmente una leyenda colla; pero indudablemente debe a los Incas algunas modificaciones que hacen variar las diferentes versiones, y este hecho ha sido causa de las confusiones que se notan entre los comentadores. Antes de tentar lo que nos parece a nosotros ser su verdadera interpretación, echemos una ojeada a lo que opinan los escritores más modernos.

Rivero y Tschudi dedican muy poco espacio a Viracocha, ocupándose mucho más de *Pachacamac*, quien, en el parecer de ellos, representa mejor la idea peruana de un dios creador.

Markham, quien, como pocos, conoció el material manuscrito e impreso relacionado con la antigua historia de los Incas, en una de sus últimas obras se expresa como sigue: «El dios que se miraba como el creador y regente del universo, en la edad megalítica fué, como hemos visto, *Illa Tici Viracocha*. Los nombres perduraron por tradición, a través de los siglos y fueron usados por los Incas cuando contemplaban o adoraban el Ser Supremo. Los nombres eran legados y no inventados por ellos. Eran los nombres del Señor del universo, cualquiera que fuesen sus significados. La lista de los reyes dada por Montecinos, comienza con el nombre de la deidad, *Illa Tici Viracocha*. Nos dicen que *Illa* quiere decir luz; *Tici* la fundación o principio de las cosas; la voz *Uira* se dice ser la corrupción de *Pirua* que significa depositario o almacén de la creación; *Cocha* un abismo» (1).

También dice que el culto de Uiracocha se res-

(1) The Incas of Peru. Ob. cit., p. 97.

tringía a los pocos y no era el de la multitud (1).

La primera apreciación de Markham es hasta cierto punto *a priori*, porque si hay presunciones de que Viracocha puede haber sido dios de los antiguos tiahuanaqueños, no existen pruebas del hecho, de manera que no es prudente hacer declaraciones contundentes al respecto. En cuanto a la interpretación de los nombres, ésta es caprichosa y no etimológica y más tarde trataremos de ella. Entre tanto diremos que el título *Illa* aplicado a Viracocha era postincaico y no original.

Joyce en su obra *South American Archaeology* hace las siguientes observaciones: «De los dioses-creadores el nombre de Viracocha siempre se ha mencionado como el de la deidad adorada por los gobernantes del imperio preincaico que vinieron del Collao. Está relacionado de cerca con Tiahuanaco, el sitio megalítico situado al extremo meridional del lago de Titicaca. Su nombre completo se da como *Con Ticsi Uiracocha* que parece derivarse de alguna lengua que no sea la quechua. En otras partes del Collao este dios-creador, quien tuvo poder sobre los cuerpos celestiales se llamaba *Tonapa* y *Tarapacá*. (2)

«Parece relacionarse con la figura central de la gran puerta monolítica de Tiahuanaco». (3)

Uhle, dice: «La comparación de la figura principal de la gran puerta monolítica en Tiahuanaco con la del dios Viracocha adorado en el último si-

(1) The Incas of Peru. Ob. cit., p. 104.

(2) Ob. cit., p. 150.

(3) Ob. cit., p. 152.

glo del imperio incaico en el Cuzco, ha sido también erróneamente explotada en favor de una construcción de aquellos monumentos por los incas. Fuera de una vaga comparación de una escultura con nuestros pocos conocimientos sobre el carácter general de un dios como Viracocha no puede justificar conclusiones sobre la identidad étnica de dos pueblos, hay que recordar que el dios de Tiahuanaco, en una parte importante de los mitos se llamaba *Tonapa* y no *Viracocha* y que si los caracteres de *Tonapa* y *Viracocha* quizás eran parecidos, como el del dios Cukulkan de los Mayas y el de Quetzalcoatl de los Nahuas, posiblemente se habrán reemplazado en los cuentos de ciertos lugares sin ser por eso necesariamente los mismos. La tradición nos cuenta que en Cachi, valle del Vilcañota, *al principio se adoró un ídolo en forma de mujer* (1). Vino *Tonapa* quien lo destruyó e hizo llover fuego del cielo; y sólo uno de los últimos incas Pachacutic erigió un templo al dios *Viracocha* en este mismo sitio, porque a *Viracocha*, creador del mundo, atribuyó también el dominio de las fuerzas volcánicas cuyos vestigios asoladores han quedado allá indelebles hasta el día. Como *Tonapa* reemplazó al ídolo original de forma de mujer, así

(1) Salcamayhua, en *Relación de Antigüedades*, p. 237. No es de extrañarse que algunas de las más antiguas imágenes, llamadas ídolos, por los españoles, representasen mujeres; porque hemos visto que regía la filiación materna y en algunas partes las más antiguas *pacarinas* o antepasadas más remotas conocidas eran mujeres. Estos ídolos no eran propiamente dioses, sino estatuas que conmemoraban estas antepasadas lejanas.

tenemos que pensar, reemplazó a *Tonapa* el dios *Viracocha* como divinidad de aquel lugar, pero no podemos identificar sus personas, aunque la leyenda lo haga, sin pruebas más poderosas de que carecemos» (1).

Estas observaciones son pertinentes y justas, no obstante hay algunos argumentos a favor de la identificación de *Tonapa con Viracocha*, como pensaron algunos de los cronistas. Los examinaremos más adelante. Entretanto estamos completamente de acuerdo con Uhle en considerar sin fundamento serio la teoría que quiere ver en la antigua civilización de la hoya de Titicaca obra de los incas, los que considera de dicha descendencia. La deducción de que, el haberse encontrado el culto de *Viracocha* entre los Incas a tiempo de la Conquista Española, sea una prueba que el supuesto antiguo culto de este dios en Tiahuanaco fuese llevado allá por los Incas, pueblo quechua, y que por consiguiente, sólo a ellos puede haber correspondido dicha civilización, son argumentos pueriles y no pueden arraigarse sino entre unos pocos determinados peruanófilos.

Otro investigador moderno de las antigüedades peruanas, Julio C. Tello, encuentra que el motivo del jaguar o felino, hallado con tanta frecuencia en los monumentos más antiguos del país, se relaciona también con el culto de *Viracocha*, y en nuestra opinión muchas de sus deducciones son fundadas. Escribe: «El pretendido panteísmo in-

(1) Los Orígenes de los Incas, por Max Uhle, pp. 5-6. Buenos Aires, 1912.

dígena que tanto repugnó a los españoles, también parece más aparente que real. Entre todas las divinidades representadas en los objetos correspondientes a las diferentes etapas culturales, aparece siempre, con notable constancia, la de un dios animal, un felino, que parece ser el poderoso jaguar de las florestas. Se ha identificado este felino en sus diversas fases de idealización y antropomorfización en la cerámica del Callejón de Huaylas, en los altos relieves hallados en Yauya Aija, Huaraz y Pomabamba y en la cerámica de Lambayeque. El arte decorativo de Chavin tiene como radical o motivo arquetipo la cabeza del jaguar. Las más complejas representaciones de esta divinidad, el aparente embrollo de líneas y figuras es el resultado del tratamiento del mismo y único motivo fundamental.

«El mismo arte de Tiawanako se debe en mucho al tratamiento del jaguar o *Titi*, que aparece aquí como en Chavin, en sus distintas fases de antropomorfización e idealización. El personaje principal de la portada monolítica es el dios Jaguar. *Titi Viracocha*, la misma divinidad o héroe cultural que aparece como el principal protagonista en las leyendas relativas a la génesis de los indios que desde los primeros años de la Conquista recogieron los cronistas e historiadores de Indias, es el dios Jaguar, cuyas estatuas existieron en Ilave y Cacha, él que todavía puede verse hoy en uno de los grandes templos de Chavin; el mismo dios que aparece representado en la cerámica de Chicama, sentado o de pie en la falda de una montaña; sobre la

cual suben dos grandes serpientes; es, por último la divinidad más importante representada en Nasca y a quien, como en Chicama, se le sacrificaban víctimas humanas. Tal vez la cabeza de este felino idealizado, con los cabellos transformados en serpientes o en cabezas de cóndores, ha simbolizado el sol; el dios Jaguar ha identificado sus poderes con los de aquel y ha originado así el culto de esta divinidad; verificándose esta asociación o identificación, notada ya en la evolución de otras creencias religiosas, de una divinidad animal con un fenómeno o poder natural. El culto general de esta divinidad aboga, pues, en pro del monogenismo de las culturas y, por ende, confirma las observaciones antecedentes» (1).

Es más que probable que Tello tenga razón al relacionar a Viracocha con *Titi*, un felino, el cual en la región de las selvas y en algunas partes de los llanos fué representado por el jaguar; en la Sierra por la puma o león americano y en los altos páramos, en los contornos del lago de Titicaca por el gato salvaje a que también daban el nombre de *Titi* (2).

(1) Introducción a la Historia Antigua del Perú, por Julio C. Tello, pp. 45-6. Lima, 1921.

(2) Ninguna de las formas corrientes—*tici*, *tiesi*, *ticci*, *tecsi*—tiene traducción en el quechua o en el aymará ni en ninguna de los idiomas conocidos. Es verdad que figuran en una u otra de estas formas en los léxicos; pero solamente porque eran uno de los títulos de Viracocha y como tal era preciso incluirla. Empero no se encuentran en ninguna otra parte ni se emplean en el lenguaje corriente. Se han incluido en los vocabularios con los supuestos significados que las dieron los españoles y varían según el autor, pero generalmente aparecen como algún título altisonante que no puede haber imaginado los indígenas.

Réville, aunque da a Viracocha un origen preincáico, cree que era un dios de la naturaleza y lo identifica con el dios de las aguas. Dice: «Se representaba con una barba larga y se le sacrificaban víctimas humanas. Al mismo tiempo decían que no tenía ni carne ni hueso; que corría con ligereza que aplanaba montañas y borraba valles. . . . Cuando dice el mito que la tierra fué poblada antes que saliera el sol, es sólo otro modo de decir que existían en el Perú hombres y aún ciudades antes de establecerse el culto solar de los Incas. Pero ¿con cuál elemento podremos identificar el dios Viracocha? Su nombre acuático «Espuma del mar» o «lago», nos hace suponer que está relacionado muy de cerca con el agua. Esta suposición se confirma por la idea de que no tenía carne ni hueso y que no obstante corría con gran rapidez. Podemos comprender también porqué allana las montañas y rellena los valles. Se levanta del agua y desaparece en ella. Lleva barba como todos los acuáticos, con sus adornos de enneas. Por fin su consorte y hermana Cocha, es el lago mismo y es a la vez la diosa de las lluvias. Un antiguo himno peruano, que se cantaba en tiempo de los Incas y que afortunadamente se ha conservado, pone fuera de duda el carácter que hemos asignado a Viracocha. La diosa Cocha se representa llevando en la cabeza su urna llena de agua y de nieve. Su hermano Viracocha rompe la urna, para que su contenido caiga sobre la tierra. No cabe duda entonces, que Viracocha tuvo en el panteón peruano un lugar muy análogo al de Tlaloc, el dios de la lluvia, en el panteón mejicano. El golpe con que trompe la urna de su hermana es el

rayo. Por cuanto la lluvia es un agente fertilizante, representa Viracocha su fuerza generativa. Desde que la leyenda le hace salir del lago Titicaca debemos considerarlo como el dios principal de la religión practicada antes de la supremacía de los Incas» (1).

Las deducciones de Réville son aptas, pero no creemos que sean las correctas. Ciertamente es que el agua tiene las fuerzas y poderes que este autor atribuye a Viracocha; pero hay otra potencia que también las posee. Recordamos lo que dice Uhle de la relación entre Viracocha y las fuerzas volcánicas. El allanar las montañas y llenar los valles son atributos de una y otra potencia. Como ejemplo, extractamos algunos párrafos del informe del Dean de Arequipa, D. Gualberto Valdivia, tocante la erupción del volcán Omate, cerca de esa ciudad, en 1600, y que demuestra la verdad de esto. «En 24 horas se contaron como doscientos temblores. Se oscureció el cielo y sólo se percibían algunos truenos y relámpagos... (2). El pueblo de Quinista-ca, legua y media lejos de dicho volcán quedó enterrado con cien habitantes. La quebrada contigua

(1) Lectures on the origin and growth of religions as illustrated by the native religions of Mexico and Peru. by Albert Réville. London, 1885.

(2) Esta oscuridad duró desde el 19 de Febrero hasta el 24 del mismo mes y fué repetido el día 28, durando toda esa tarde y todo el día siguiente. Es probable que el periodo de oscuridad en que se ocultó el sol, de que hablan algunas versiones de la creación, haya tenido su origen en una catástrofe parecida, que se recordaba vagamente de esta manera.

al volcán como un cuarto de legua de ancho y muy profunda, quedó terraplenada. Los pueblos de Chi-queomate, Lloque, Jhacsata, Colana, y Checa perecieron completamente... el río Tambo fué estancado con los escombros y labas y represado por veintiocho horas en tiempo de aguas y que al desbaratarse arrazó todo el valle de Tambo... Los valles de Vitor, Siguas, Mages y Moquegua perdieron muchas fincas por la ceniza que en algunas partes corría como torrente. Aún los árboles grandes llegaron a troncharse o quedar enterrados». (2)

Muchísimo más se ha escrito sobre Viracocha, pero poco que arroje nueva luz sobre su origen o en cuanto a su significado primitivo. No obstante sus divergencias, todas las leyendas tienen algunos puntos en común y conviene recapitularlos antes de proseguir.

Para comenzar: el lugar de su primera aparición se relaciona íntimamente con el lago Titicaca; la isla de ese nombre y el pueblo de Tiahuanaco, situado al extremo sur del lago, son puntos que figuran universalmente como los centros de sus primeras actividades. En la mente del indígena, la caída de Tiahuanaco parece relacionarse de alguna manera con Viracocha y esta ciudad se menciona constantemente como la residencia del dios. Destruyó sus primitivos habitantes por sus vicios y su desobediencia. Las grandes estatuas de piedra halladas entre sus ruinas son explicados

(2) Fragmentos para la Historia de Arequipa, citado por Eaymondi en la 2.^a Parte de su «Historia de la Geografía del Perú». Vol. II, p. 175. Lima 1876.

por los indios como gente de aquella generación que había sido convertida en piedra por Viracocha. Los relieves de hombres y animales hallados en las ruinas los representaban como dibujos de ensayo hechos por Viracocha, cuando proyectaba la creación.

Desde esta ciudad dirigió la nueva creación; desde allí ordenó al sol, la luna y las estrellas que tomaran sus respectivos puestos en el cielo y desde allí también salió para iniciar sus viajes por la tierra del Collao, desapareciendo, después de fundar el Cuzco. Viracocha es representado casi unánimemente como dios antropomorfo. Los mitos dicen que hizo al hombre en su propia figura y estatura. Le dan toda la apariencia y todos los atributos humanos, además de sus poderes sobrenaturales. Su estatura, sus formas físicas y su vestidura se representan como las de los indios. Durante sus peregrinaciones aparece en toda parte como hombre y como tal fué recibido por los habitantes, quienes le trataron bien o mal, según sus proclividades, y solamente después de algún milagro o maravilla vinieron a reconocer su calidad divina.

El concepto de que Viracocha fuese un dios invisible, intangible y completamente espiritual no aparece en los mitos primitivos de los collas, y parecen pertenecer a otro grupo de leyendas, talvez relacionadas con el dios del trueno, con quien en tiempos más recientes se identificó Viracocha. Es evidente que estos atributos le fueron asignados después de la restauración de su culto por los últimos Incas; pues se hallan solamente en las le-

yendas recogidas en el Cuzco y en la costa, y no forman parte del cuerpo de tradiciones collas, originado en la región del lago Titicaca.

El culto de Viracocha no parece haber sido muy repartido antes de su incorporación en la naciente religión deista de los incas y en las leyendas primitivas no hay nada que autoriza la creencia que ese culto se conociera por otras tribus que las de origen colla. Viracocha era esencialmente el dios-creador de esa nación, que a su vez era una rama del pueblo aymará, y hablaba ese idioma. Por consiguiente, todo lo relacionado con el culto primitivo de este dios debe interpretarse por medio del aymará y no, como casi siempre se ha tratado de hacer, por el quechua. Esta última costumbre ha producido resultados erróneos y ha desvirtuado la mayoría de las investigaciones que se han hecho respecto de este dios.

Cuando llegaron los españoles al Perú, hallaron que por dondequiera que se hubiesen extendido los incas, habían introducido, superficialmente a lo menos, el culto del Sol, de Viracocha y del Trueno. Por consiguiente, miraban estos cultos como universales en el imperio, y conceptuaron a Viracocha como el dios-creador de todas las naciones que lo componían. Más tarde cuando hallaron otros dioses-creadores, supusieron que éstos eran nombres locales de Viracocha o títulos de este dios. Por ésto, hallamos en sus escritos, combinaciones de nombres de diferentes orígenes, como: *Con Titi Viracocha* o *Con Tici Viracocha*, *Con Iraya Viracocha*, *Viracocha Pachacamac*, *Irma Viracocha Pachacamac*, etc.

Según Tello, la monogénesis de los dioses peruanos que él cree ver en los tiempos prehistóricos, se obtiene por un doble proceso de aglutinación o simplificación de sus elementos. Reconoce que las entidades que se presentan en un mito se convierten, en otros, en leyendas diferentes; que el debilitamiento u olvido parcial de actos tiende a resultar en la fusión de estos personajes, sean o no afines. Admite también que cuatro a lo menos de los personajes de diferentes mitos se combinaron o se aglutinaron, a saber *Wira Kocha, Con, Pacha Kamac, e Illa*. Los demás nombres son aplicados a este dios, ya en conjunto o bien aisladamente, como títulos o atributos. (1)

Pudo haber agregado a esta lista, el nombre de *Titi*, el felino que, según él, se encuentra relacionado con todas las ideas religiosas de los indios y que en sus formas degeneradas de *Tici, Ticci, Tiesi, Tecsi o Titu*, es uno de los acompañantes más constantes del nombre de Viracocha.

La mayor parte de dichos nombres no pudieron traducirse, pues no tenían significado en la lengua quechua, ni se derivaron de ella. Los autores españoles no sospecharon ésto, y no encontrando las voces, las dieron la interpretación que según sus ideas eran la que correspondía a un dios-creador, sacada en gran parte de los atributos del Dios cristiano. Tales interpretaciones han continuado usándose y han figurado en los léxicos, así perpetuándose como voces quechuas, términos desconocidos en aquel idioma, y sin que, hasta ahora, nadie

(1) *Wira Kocha*, por Julio C. Tello. Inka. Vol. I N.º 1. Lima 1923.

los haya objetado seriamente. Sin embargo, muchos de semejantes significados no puede haberlos imaginado la mentalidad materialista de los indígenas; pero tomándolos como el verdadero reflejo de sus ideas, se han seguido empleando y esto ha sido una de las causas porque se han colocado los dioses-creadores a un nivel más elevado al que en verdad les corresponde, mientras que su verdadero carácter ha pasado inadvertido.

Hemos dicho que originalmente el culto de Viracocha se restringía a las tribus collas del hoyo de Titicaca. Se extendió con las migraciones de estas tribus durante los tiempos megalíticos o posteriormente, como se demuestra por la peregrinación legendaria del dios, hacia el norte del lago, pasando por Cacha, Urcos, Huaypar y el Cuzco, llegando hasta el territorio de los Chancas. En toda esta región se hallaron ruinas megalíticas preincaicas y la región entera se pobló de tribus de origen colla o aymará antes que los incas aparecieron en el valle del Cuzco.

Empero, el culto de Viracocha parece haberse decaído y degenerado durante el tiempo que Huaman Poma de Ayala llama la época de los Aucaruna o tribus guerreras, la en que los incas salen de Paccaric Tampu y antes del surgimiento de éstos. De todo modo, la historia de los incas, tal como la conocemos, no lleva indicación de que ellos hayan adorado o aún conocido a Viracocha cuando llegaron al Cuzco, solamente se hace ligera referencia a su culto del sol, únicamente en el reinado de Inca Viracocha aparece la primera mención del dios en las noticias históricas del pueblo, y en el

reinado siguiente, el de Inca Yupanqui, ocupa por primera vez, una posición oficial y autorizada en el panteón naciente de los Incas. La mayor parte de los cronistas callan estos hechos.

La primera mención del dios que hallamos en la historia de los incas es la visión que tuvo el Inca Viracocha. Sarmiento dice que una vez cuando Hatun Tupac Inca (el verdadero nombre de Inca Viracocha) estaba en Urcos (1), donde había una huaca o santuario suntuoso del dios *Tici Viracocha*, la deidad se le apareció en la noche. El día siguiente reunió a los orejones, entre ellos su tutor Hualpa Rimachi y les contó como Viracocha se le había aparecido en la noche y le había anunciado grande y buena fortuna para él y sus descendientes. Al congratularle, Hualpa Rimachi le saludó, diciendo «O Viracocha Inca!» Los demás siguieron su ejemplo, celebrando este nombre y el Inca lo retuvo durante toda su vida. Otros dicen

(1) En Urcos se hallaba uno de los templos más célebres de Viracocha, de todo el imperio. Molina habla varias veces del dios de Urcos, al cual llama *Hatun Viracocha* (Gran Viracocha). Cuenta que en la puerta del santuario había un águila y un halcón «y dentro estaba un bulto de hombre con una camiseta blanca hasta en pies y los cabellos hasta la cinta y a los bultos del águila y alcon cada día a medio día piavan como si estuvieran nuevos y los camayos decían que porque tenía hambre Viracocha piavan y les llevaban las comidas y las quemavan. Dizen que eran hijos y hermanos deste Corcos (Urcos) Viracocha, *Apotin Viracocha* está en Amaybamba detrás de Uru, *Sayra Viracocha* en el mismo pueblo. *Chuqui-Chanca Viracocha* es en Huaypar». (Fábulas y Ritos, p. 147).

que tomó el nombre porque cuando se armó caballero, tomó a *Tici Viracocha de padrino*. (1)

(1) Inca Viracocha era natural de Urcos y criado allí. Es posible que imágenes del antiguo dios megalítico existiesen todavía y eran veneradas en los lugares mencionados por Molina; pero es seguro que el culto había degenerado en animismo y no se adoraban como representantes del creador de aquellos lejanos tiempos, sino de un creador más moderno de las tribus collas, en forma de su *pacarina*. No queda constancia de que Inca Viracocha introdujera el culto de este dios en el Cuzco, aunque parece allí durante el reinado siguiente de Inca Yupanqui.
